

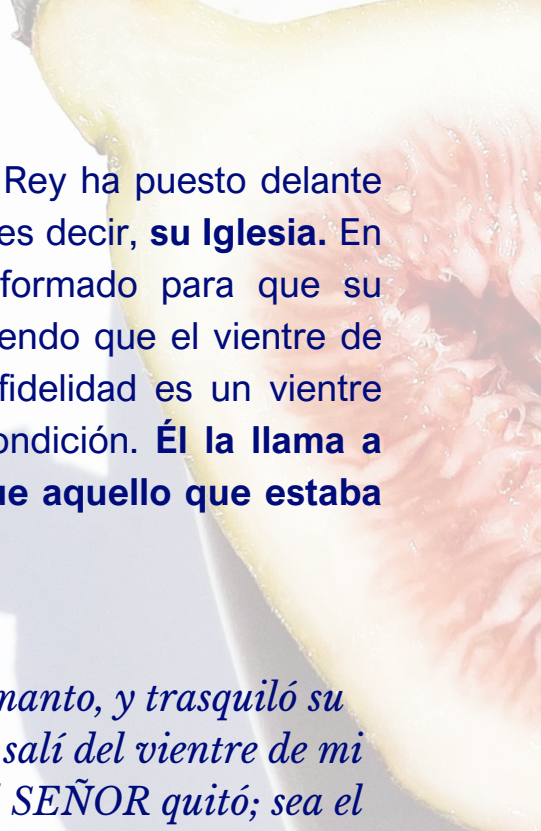
Cantares 7

Versos 2-13

*El vientre fértil
que da hijos para
vida*



Sublime
Gracia



Aquí entendemos que Cantares es un tesoro que el Rey ha puesto delante de los suyos para mostrarnos su plan con la Amada, es decir, **su Iglesia**. En el vientre se hace visible aquello que debe ser formado para que su propósito llegue a manifestarse. Venimos comprendiendo que el vientre de la Amada que todavía no conoce a **Mashíaj** ni su fidelidad es un vientre estéril. Sin embargo, el Señor no la deja en esa condición. **Él la llama a soltar, a dejarse enseñar, tratar y formar, para que aquello que estaba impedido pueda comenzar a dar fruto.**

Job nos ayuda a comprender este proceso:

Job 1:20-21 “Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró; y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. El SEÑOR dio, y el SEÑOR quitó; sea el nombre del SEÑOR bendito.” (JBS)

Job había pasado por una experiencia que lo llevó a reconocer que debía soltarlo todo. Y después de atravesar el trato pudo decir: *“De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.” (Job 42:5)* **Todo comienza con el oír.** Pero, oír la Palabra implica responder a ella, dejarse acompañar y permitir que el Señor trate aquello que debe ser tratado. Cuando escuchamos y respondemos, comenzamos a priorizar el Reino. Cuando dejamos de responder, aquello que escuchamos queda relegado.

Por eso, cuando el Señor demanda que soltemos, no lo hace para dejarnos vacíos, sino para que podamos entrar por su plan. Al soltar, se hace visible nuestra necesidad de Él: **aparecen el miedo, la angustia, la incertidumbre y aquello que todavía necesita ser tratado.** Si intentamos acompañarnos a nosotros mismos y resolverlo fuera del orden de Dios, permaneceremos en el mismo lugar. Pero cuando nos rendimos a su gobierno, el Señor mismo sostiene aquello que viene de Él. Y esto es necesario para que el vientre pueda ser fértil. La Amada ha estado muchas veces demasiado interesada en sí misma en lo que desea, siente, anhela y demanda. Mientras permanece centrada en sus propios quehaceres, no se deja educar ni enseñar por el Rey. **Pero, cuando responde a Su enseñanza y se somete a Su trato, algo comienza a cambiar en su interior. Su vientre comienza a ser preparado para dar a luz.**

Entonces, aparece la abundancia, la vida y la prosperidad espiritual. El hombre, a causa del pecado y la transgresión, no conocía la vida; pero cuando la Vida comienza a manifestarse, puede comprender lo que significa la siega y la cosecha.

La siega podemos comprenderla como el trato, el trigo que ha madurado está listo para ser cortado. Es el momento del juicio y del tratamiento de aquello que ha llegado a su madurez.

La cosecha, en cambio, es el resultado que queda después de ese proceso; aquello que se hace visible como fruto y que ha sido llevado a término.

El Señor está tratando a los de su cosecha. Aquellos que han sido preparados para dar fruto son llevados por el proceso necesario para que aquello que contienen pueda salir a la luz. Por eso, cuando hablamos del vientre fértil, no estamos hablando solamente de hijos físicos, estamos hablando de hijos espirituales, hijos diseñados para la luz que manifiestan el fruto de **Mashíaj**.

Salmos 127:3-5 “He aquí, heredad del SEÑOR son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos mancebos. Dichoso el varón que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.” (JBS)

Los hijos representan abundancia y prosperidad espiritual. Si hemos dado hijos en la carne, también debemos comprender el llamado a darlos a luz en el espíritu. La templanza, el dominio propio, el gobierno y aquello que procede de **Mashíaj** debe ser manifestado. **No hay manera de dar a luz hijos espirituales sin Mashíaj.** El Señor tiene que enseñorearse de nosotros para que, unidos a Él, podamos levantar hijos en el Espíritu. **La Amada está llamada a dar a luz el fruto que procede de su Amado.**

Cantares 7:10

“Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.”

El contentamiento del Rey está relacionado con aquellos que reciben su consejo, dejan de razonarlo todo desde sí mismos y avanzan en el trato, porque reconocen que es el Señor quien los hace fértiles.

Cantares 7:11: “Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas.”

Recordemos que la Amada estaba encerrada en las cámaras cuando el Amado la encontró. Pero, después del trato, las experiencias y de aquello que el Señor le ha hecho comprender, comienza a discernir que ya no quiere permanecer encerrada. **Ahora quiere salir con el Amado.**

Esto es fundamental porque no se trata simplemente de salir del lugar donde estaba; tiene que salir con Él, porque solamente junto al Amado puede conocer verdaderamente la libertad y la Verdad del lugar del que ha sido sacada. Ahora, puede ver que ella misma había participado de su propio encerramiento. **Ya no busca culpar a otros, sino que reconoce aquello que el Señor le ha mostrado en su propio interior.**

Por eso le dice: **“Ven, oh amado mío, salgamos...”** Ella quiere exponerse con Él para que todo lo que contiene pueda salir a la luz, ser tratado y, finalmente, **glorificar al Rey.**

El campo representa un espacio abierto. Ya no hay cámaras que escondan aquello que necesita ser visto. La Amada necesita salir con el Amado para que sus comportamientos, pensamientos, percepciones y visiones puedan ser expuestos a su Luz. Esta exposición forma parte de la siega, y **solamente de esta manera, aquello que está dentro puede llegar a convertirse en fruto.**

Cantares 7:12 continúa:

“Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si florecen las vides, si se abre el cierne, si han florecido los granados...”

La Amada ya no está hablando solamente de sus propias demandas. El trato le ha permitido reconocer su cautividad y comprender su necesidad del Amado. Por eso, quiere levantarse con Él y mirar los frutos. Ahora desea que Él le enseñe qué frutos debe buscar. Es necesario que la vid que es Él florezca y que **Mashíaj** pueda hacerse visible.

Lo que permanece encerrado no puede ser expuesto a la luz; y aquello que no es expuesto no puede ser tratado. Por ello, la salida con el Amado forma parte de la preparación para la cosecha.

Llegamos a Cantares 7:13: “Las mandrágoras han dado olor...”

Es importante recordar que estas dos mujeres dieron a luz a los hijos que formarían **las doce tribus de Israel**. El relato de **Génesis 30:1-18** nos muestra que Raquel buscaba tener hijos y que las mandrágoras entraron en aquella disputa entre ella y Lea. **Las mandrágoras** estaban asociadas en aquel contexto con ideas de fertilidad. Sin embargo, el relato demuestra algo fundamental, Raquel obtuvo las mandrágoras, **pero Jacob no estuvo con ella**, y no fue ella quien concibió por causa de ellas. Lea, que había entregado las mandrágoras, fue quien concibió y dio a luz otro hijo.



La Escritura deja así expuesto el error de confiar en aquello que el hombre considera capaz de producir fertilidad. La enseñanza es clara: **ninguna raíz puede abrir el vientre.**

No son las mandrágoras las que producen la vida. **No existe** ningún recurso, práctica o raíz que pueda sustituir al Señor. **Solamente Mashíaj puede abrir el vientre y producir vida.**

Por eso, cuando el verso menciona: *“Las mandrágoras han dado olor”*, podemos comprenderlo a la luz de todo el proceso que la Amada ha atravesado. Lo que antes estaba encerrado comienza a salir a la luz. El trato ha expuesto las raíces que impedían dar fruto y ahora la Amada puede reconocer que su fertilidad no procede de ellas. **La recompensa y el fruto vienen del Amado.**

La Amada debe permitir que salga a la luz aquello que todavía impide que pueda dar a luz hijos para Mashíaj. No se trata de buscar otra raíz, otro recurso o una solución fuera de Él. Se trata de dejar que el Rey trate aquello que necesita ser tratado.

Y cuando el vientre de la Amada ha sido formado **en Mashíaj**, aquello que nace de ella es para Vida: hijos de testimonio, hijos que contienen luz y que levantan en alto el nombre de su Amado.

Por eso, la Amada no está llamada a permanecer encerrada en sí misma. Está llamada a salir con su Amado, caminar hacia la luz, permitir que Él exponga y trate todo lo que contiene, y finalmente, dar a luz el fruto que **glorifica al Rey.**

El vientre fértil no habla de una capacidad humana. Habla de una vida rendida a Mashíaj.

Porque solamente cuando el Amado se enseñoorea de la Amada, aquello que Él ha sembrado puede llegar a madurez, convertirse en cosecha y dar fruto para Vida.